

MÉTODOS EN EL ESTUDIO DEL ESPAÑOL HABLADO EN AMÉRICA

Adolfo Elizaincín

Universidad de la República Uruguay

0. Desde el Río Grande hasta Tierra del Fuego, casi 300 millones de personas hablan español; por fuerza, y por sentido común, es necesario aceptar que una única forma común a todos ellos es imposible. Inmenso Continente en el que los hispano hablantes sobrepasan en muchos millones a los oriundos de la Madre Patria; lengua importada, además, que se sobrepuso (en algunos casos simplemente se estableció) a miles de lenguas indígenas que desde siempre acá estaban; que se relacionó y mezcló con otras lenguas europeas (portugués, inglés, holandés); que fue por fin utilizada (bien o mal) por importantes contingentes de inmigrantes provenientes de zonas no-hispanicas; y, no por último, lengua de la cual se sirven hoy los refinados habitantes de sus grandes urbes (México, Caracas, Buenos Aires) así como los aislados campesinos de sus vastas praderes.

Diversificación lingüística al máximo, en todas las direcciones, en todos los niveles, en el complejo esquema de sus usos y peculiaridades. Cómo no atraer la atención del lingüista? Tienen aquí campo el dialectólogo, el geógrafo lingüista, el sociolingüista, el sicolingüista, el lingüista histórico, y, aún el más abstracto teórico del lenguaje como facultad innata del homo sapiens. Es este un campo inmenso y casi inexplorado; la tarea es ingente, y la búsqueda de un método que permita comparar y sacar a luz coincidencias y discrepancias será desde ya bienvenido.

Sabemos mucho sobre aspectos parciales del español hablado en tal o cual país americano, dependiendo, claro está, de la eficacia y actividad de los centros académicos de cada país; pero, un modelo globalizante, que cubra toda América, y que incluya no sólo aspectos fonológicos sino también sintáctico-semánticos y léxicos contribuirá a afianzar nuestro conocimiento del español aquí hablado. Tarea tan ambiciosa, se podría decir, estaría ya de entrada condenada al fracaso, por cuanto nunca tendría fin, ya que los dialectos varían y cambian a lo largo del tiempo. Pues no, precisamente uno de los objetivos de dicho modelo totalizador consistiría en la detección de las tendencias implícitas en cada dialecto, las más vitales (se manifiesten o no en este momento en el dialecto considerado), aquellas que seguramente harán evolucionar el sistema en un sentido, o en otro. Por ejemplo, no sería ocioso ni gratuito afirmar hoy, dados los datos que poseemos, que muchos dialectos del español americano avanzan hacia una total desaparición de -s implosiva; y que, dada la distribución socioeconómi

ca del rasgo entre los hablantes hispanos, es muy probable que en poco tiempo más, la evolución se haya consumado totalmente.

Como vemos, estamos acá aportando un dato que puede ser utilizado por el lingüista histórico, ya que, como lo han sostenido muchos estudiosos, la dialectología puede y debe ser un campo experimental para la validación de las teorías sincrónicas o diacrónicas sobre el lenguaje. (V. García, 1978).

Por otra parte, razonamientos de este tipo pueden llevar a proponer una escala objetiva que permita clasificar, según ella, el grado en que se encuentran los dialectos considerados: dialectos conservadores e innovadores, no es por cierto terminología nueva, pero prueban ser conceptos de gran valor a estos efectos.

Mas aun, la historia de la lengua puede a su vez aportar datos que sirven a la construcción de este modelo. Por ejemplo, y siguiendo con la aspiración y deleción de -s implosiva, la existencia en el español medieval de un fenómeno semejante, que llevó desde la f- inicial latina, a su desaparición, pasando por un estadio de aspiración, contribuye, a no dudar, en el esclarecimiento de una tendencia latente en el español, como ya lo probara A.Alonso en varios estudios.

Hace 10 años, en ocasión del V Simposio del Pilei, que tuvo lugar en São Paulo, el Prof. Lope Blanch pronunció una conferencia sobre el inquietante tema "Tareas más urgentes de la lingüística iberoamericana"; a la altura de 1969, piensa Lope, mucho quedaba por realizar: "El español normal, medio, de los diversos países, de las distintas regiones de América, es para nosotros - salvo en contadas excepciones - un inquietante desconocido. Remediar en parte este lamentable estado de cosas es lo que pretende la investigación iniciada hace un par de años por la Comisión de Lingüística y Dialectología Iberoamericanas del Pilei (...) Pero su esfuerzo, de obtener éxito, sólo cubrirá una de las muchas lagunas existentes: la relativa al habla culta de algunas de las capitales iberoamericanas. Quedarán muchas otras lagunas en espera de estudiosos que se decidan a rellenarlas con su trabajo: normas idiomáticas de los restantes niveles socioculturales, modalidades literarias, científicas e jergales, valoraciones estilísticas, etc." (p. 105 y s.)

A diez años de esta propuesta, mucho se ha avanzado, dentro del PNC, en el conocimiento de datos sobre las formas lingüísticas cultas de las grandes ciudades latinoamericanas (V. Lope Blanch (ed) 1977), fundamentalmente México, Santiago, Caracas y Buenos Aires.

Sin embargo, la necesaria etapa comparativa no ha llegado aún, y esa es hoy, me atrevo a afirmar una de las tareas más urgentes de la década del 80.

1. Sin entrar en detalles acerca de los pioneros en el estudio del español americano (Cuervo, Lenz, Wagner) creo que hay una figura que, más que ninguna otra merece el especial reconocimiento de todos: me refiero a Pedro Henríquez Ureña quien, en sus estudios de la década del 20 en adelante, concitó el interés (y la polémica) de los ambientes académicos. Su método se relaciona con el quehacer filológico y puede ser caracterizado como una etapa preestructural en los estudios sobre el español ameri

cano. Sus famosas "Observaciones sobre el español en América" I, II y III, originalmente aparecidas en la RFE, han sido recogidas ahora, junto con otros ensayos, en un solo volumen (V. Ghiano (comp.) 1976) por feliz iniciativa de la Academia Argentina de Letras. En estos 3 trabajos a que hago referencia, PHU toca temas podríamos decir fundamentales sobre el español americano y que fueron luego de enorme discusión por parte de los estudiosos sin que aun, se haya llegado a una solución definitiva o, por lo menos, aceptable para todos: a) el problema de la división del español en zonas dialectales; b) el problema del andalucismo americano; c) el problema del origen de los primeros pobladores peninsulares en América.

Con respecto al punto a) es sabido, como ya lo demostrata Rona (Rona 1964) que lo que originalmente fuera pensado como una delimitación provisional ("Provisionalmente me arriesgo a distinguir en la América española cinco zonas principales" Ghiano: 5) fue tomado como algo definitivo y repetido luego incansablemente a lo largo de muchos años. Intentos posteriores de superar el criterio de PHU, por parte del mismo Rona y también de V. Honsa (1969, 1975), serán discutidos más adelante, por cuanto caen dentro del "paradigma" estructural.

Con respecto al punto b) es conocida la oposición de PHU al andalucismo preconizado por Wagner ("1. el español de América considerado en su conjunto, tiene caracteres propios; no procede ni depende de ninguna región especial de España, porque todas las regiones estuvieron representadas en la conquista y colonización. 2. Hay, sin embargo, coincidencias especiales de la América española con Andalucía. Las semejanzas son ligeras, a veces ligerísimas, en las tierras altas del Nuevo Mundo; son más abundantes en las tierras bajas" Chiano: 46. Para un resumen muy completo de este -y otros puntos sobre el español americano, véase Fontanella de Weinberg 1976), y los fundamentos histórico-culturales (i.e., filológicos) en los que fundamenta su opinión. El punto, no obstante, más que ningún otro, sufrió luego incontables revisiones y reconciliaciones.

Por fin, con respecto al punto c), sus conclusiones refuerzan su idea varias veces manejada de una distribución regular del contingente inmigratorio a América desde 1492 hasta los primeros años del siglo 18: "Así, el español del Norte representa poco más del 41,7%; el español del Sur, poco más del 42,5%; el de la zona intermedia, cerca del 6,7%; las zonas laterales, cerca del 9%" (Ghiano: 84).

Con los trabajos posteriores de Boyd-Bowmann, Catalán Menéndez-Pidal, Lapesa, y otros, el problema dio nuevo vuelco. Quizás el punto más sintomático en cuanto a la afiliación de PHU al método filológico lo encontremos en la forma de tratar la fonética del español americano (con intentos de comparación, sin embargo) que denuncia, inevitablemente el estadio prefonológico de sus estudios, junto con las consideraciones de tipo morfosintáctico y léxico, en las que, casi invariablemente, se basa en fuentes literarias (semejante en esto a los estudios posteriores de Kany. V. Kany 1969). Muchos otros autores, desde luego, podrían citarse como relacionados a este esquema que tan bien representa PHU; pero, con el propósito de no repetir cosas ya muy conocidas, sólo quisiera citar la estupenda labor que en el Instituto de Filología de la Universi

dad de Buenos Aires realizara el equipo dirigido por Amado Alonso, y que diera lugar a la publicación de los excelentes volúmenes de la BDH; ellos son fuente imprescindible de consulta para el dialectólogo actual y ejemplo de esfuerzo y tesón en el campo de la investigación científica.

1.1. Hay todavía otro problema interesante dentro de esta línea: el de la influencia del sustrato indígena en el español hablado en América. R. Lenz expuso por primera vez su conocida tesis (en sus *Chilenische Studien*) de la decisiva influencia del araucano en los aspectos fónicos del español hablado en Chile; posiciones semejantes fueron sustentadas luego, por otros estudiosos, con relación a diferentes zonas americanas. Subyace a estas explicaciones, nuevamente, la conjetura "provisional" de PHU de las 5 zonas dialectales, ya que éstas fueron establecidas en base a las lenguas indígenas más importantes de la región respectiva. Como lo han indicado ya desde hace tiempo muchos filólogos, se trata casi siempre de una suposición bastante arriesgada que, por lo general, toma como rasgo representativo de la influencia indígena en el español, aspectos que se dan también en zonas muy alejadas de la hipotética lengua de sustrato. Quizás haya sido éste el aspecto más débil y censurable de los muchos que tratara el enfoque filológico. Sucede que poca o ninguna comunicación hubo entre hispanistas e indigenistas. Como lo afirmara Lope Branch (1969: 108) "Los estudiosos del español desconocemos casi por completo las lenguas indígenas, y la mayor parte de los indigenistas tienen un conocimiento superficial de la historia y la estructura del castellano (...) De esta urgente y humanitaria tarea deberían ocuparse conjuntamente los indigenistas y los hispanistas, salvando el abismo que nos ha mantenido poco menos que aislados durante tanto tiempo" (V. además Lope Branch 1967).

2. Con el paso del tiempo, la dialectología se fue consolidando en la América Hispana dejando de ser, en muchos casos, tarea de aficionados; la Dialectología es una supradisciplina: estudia las lenguas como diastemas y admite no solo un tratamiento de las disciplinas tradicionales que integran desde siempre la Lingüística: Fonología, Morfología, Sintaxis, Léxico, Semántica, sino que tolera los más diversos métodos. Si bien el método con el cual ella prácticamente nació: la geografía lingüística, ha tenido poca difusión en Latinoamérica (atribuible el hecho, fundamentalmente, a lo costoso y prolongado de estos estudios) es necesario reconocer que esfuerzos como el ALESUCH, el ALEC y el actual en preparación en México son obras dignas de elogio e imitación; pero también la sucesión de otros métodos en la historia de la lingüística fecundó a la generosa Dialectología: estructuralismo y generativismo.

Para ello es fundamental reconocer la influencia que ejerció el trabajo de U. Weinreich (1966), en la puesta al día de muchos enfoques y aspectos que suplen ya desde antes un acercamiento con criterios estructurales al fenómeno de la diversificación lingüística. Una metodología concreta y coherente que, sin embargo se mantuvo más bien a nivel teórico; quiero decir que la influencia funcionó más bien a nivel teórico.

Nuevamente me permito una reflexión sobre el status de la Dialectología; desde su más lejano antecedente, la Filología del Siglo 19, hasta llegar a la sociodialectología actual (sociolingüística, sociología del lenguaje), como brillantemente lo demostrara Malkiel (1976), ha establecido ella una línea dentro de la lingüística del siglo 20, que podríamos denominar la "lingüística del habla"; simultáneamente, ha existido otra línea la "lingüística de la langue" que constituyó el enfoque formalizador, abstracto, teórico, en una palabra. Ninguna de las 2 deben verse como alternativas u opciones inconciliables; simplemente son dos sendas en la historia de las ciencias del lenguaje en los últimos 150, 200 años. Ahora bien, cada tanto, los modelos teóricos que se van sucediendo en la lingüística de la langue influyen y muchas veces condicionan la visión del dialectólogo: dialectología estructural, dialectología generativa, son extensiones de los nombres que esas corrientes formalistas recibieron. Esto prueba, por lo tanto, que la Dialectología es, como decíamos, una supradisciplina a nivel de esa línea que, quizás un poco peyorativamente, Saussure llamó "lingüística externa".

2.1. Pues bien, a mi entender hay 2 representantes típicos del paradigma estructural en Dialectología: Rona (1958, 1970, 1976) y Honsa (1975, 1969).

La originalidad del planteo de Rona consiste en haber propuesto métodos en los que el estructuralismo halló un lugar frente a los aspectos sociales del lenguaje. En primer lugar, sus intentos de delimitación del objeto de la sociodialectología, sus teorizaciones sobre los aspectos diacrónicos, diastráticos y diatópicos del diátesis, su visión de la incidencia de los niveles socioeconómicos en el habla, y last but not least, su inteligente teoría de las actitudes, configuran un pensamiento sumamente original, de un nivel u exigencia teóricos rara vez alcanzado en Latinoamérica; sin embargo, poca aplicación práctica instrumentó Rona de sus teorías, quizás debido al hecho lamentable de su prematura desaparición. No obstante, hay 2 estudios que me gustaría brevemente reseñar, uno de ellos (1966), aplica su teoría de las actitudes al guaraní del Paraguay, extrayendo interesantes conclusiones. Más adelante, en su trabajo inconcluso y póstumo de 1976, perfilaba una idea que venía manejando hacía tiempo, pero que nunca fue explícitamente expuesta: la creencia de que las actitudes, entendidas desde un punto de vista estructural podían incidir en el cambio lingüístico; esta idea, está relacionada con la otra, fundamental, del trabajo de 1976 en el que redefine el concepto de isoglosa, el cual no debe ya ser considerado desde un punto de vista meramente geográfico, sino como el pasaje de un rasgo cualquiera desde el lenguaje pasivo al activo, en el sujeto hablante. Por fin, su teorización sobre el concepto de norma e ideales de lengua, en cuanto a su incidencia en el concepto y delimitación de los dialectos fue expuesto en Rona (1973). Con respecto al debatido problema de la división del español americano en zonas dialectales, su trabajo de 1964 es uno de los intentos más serios sobre el problema en base a criterios fonológicos y morfológicos. Tomando en cuenta los fenómenos de seseo, yeísmo y voseo/tuteo pronominales y verbales, Rona distingue con criterios internos diferentes tipos de zonas, caracterizadas por la presencia o ausencia de esos fenómenos. La elección de estos (y no otros -también posi

bles - rasgos) tiene que ver con su idea de que existe una jerarquía sistemática de los elementos del lenguaje, según esta escala: 1. Fonología, 2. Morfología, 3. Sintaxis, 4. Fonética y 5. Léxico. "This scale should be interpreted as meaning that the more an element of language stands, the less systematic it is, and consequently, the greater the regional variation." (1976: 9)

Quizás, entonces, por esta misma razón un fenómeno tan evidente y tan apto para establecer comparaciones como el de aspiración y deleción de -s implosiva, no haya sido incluido.

Este trabajo de 1964 fue criticado por Honsa (1975) quien intenta establecer una tipología de los dialectos españoles de América en base a rasgos exclusivamente fonológicos. Los rasgos que provocan las primeras y más importantes diferencias son: presencia o ausencia de /l/, presencia o ausencia de aspiración, presencia o ausencia de /r/ rehilada. La posición de Honsa, puede, de alguna manera, cumplir con el objetivo que formuláramos al comienzo de este trabajo, es decir, proveer un marco teórico para una comparación continental. Sin embargo, al observar la posición que le cabría a Uruguay en su esquema, el español en mi país utilizado quedaría así caracterizado: no existencia de /l/, presencia de /h/ (con status de fonema), no presencia de /r/ asibilada, y cambio de la articulación de /s/ de plana a acanalada. La tesis de Honsa parece sugerir que la aspiración es rasgo común en el español del Uruguay, hecho que no es en absoluto confirmado. En un trabajo inédito (Elizaincín & Beares 1979) afirmábamos "probablemente, los índices de aspiración aumenten en niveles socioeconómicos bajos y en generaciones más jóvenes..." opinión que coincide con la de Terrell (1977).

De todos modos, aun con las precisiones y ajustes que un modelo más sensible al contexto social y pragmático del lenguaje pueda proveer, los esfuerzos de Rona y Honsa quedarán como testimonios de un esfuerzo de sistematización y globalización altamente necesario.

3. Y por fin, también la Dialectología acusó el impacto de la sociolingüística norteamericana. Pero esta es una verdad a medias; nunca faltó en la Dialectología (ya desde sus comienzos) el interés por el aspecto social; la misma geografía lingüística tuvo siempre una base social. Lo nuevo quizás sea una forma más sofisticada de presentar los datos, y eso sí, un interés cada vez mayor en los aspectos microsociolingüísticos de la interacción cara a cara. (V. Elizaincín 1979 para más detalles).

Hay una reseña general de la investigación sociolingüística sobre español americano, muy completa hasta la fecha de su publicación (Lavandera 1974). La autora incluye no solo investigadores oriundos de Latinoamérica, sino también norteamericanos como Cedergren, Fishman, Cooper, etc. En realidad, dentro de los límites de la América Hispánica, es aun escaso los resultados de las investigaciones en esta línea (en realidad es falso hablar de una línea). Autores tales como Fontanella de Weinberg, Cerrón-Palomino, Escobar, Bentivoglio, D'Introno, Lastra, y algunos otros, han sido los que mejor han trabajado en este marco. Sus intereses, sin embargo, son bastante divergentes, y van desde un enfoque de tipo Labov, o tipo Fishman, de sociolingüística

sociológica, a enfoques derivados de la etnografía del habla de Erwin-Tripp, Hymes, etc. Y en cuanto a los temas: desde el análisis sociolingüístico de fenómenos tales como la realización de -s y el dequeísmo o las fórmulas de tratamiento, hasta problemas de contacto de lenguas, bilingüismo, diglosia y planificación idiomática.

Creo que es aun muy temprano para exigir una visión globalizadora de todos los aspectos interesantes. Sin embargo, algunos estudios ya empiezan a aparecer en este sentido, todos ellos, a su vez caracterizados por un interés comparativo evidente. A este respecto, el trabajo de Terrell citado (1977), y otros del mismo autor, son ejemplificantes.

3.1. Nosotros mismos, en el trabajo de 1979 citado (Elizaincín & Beares 1979) intentamos establecer una pauta de comparación del español del Uruguay con relación al de Latinoamérica, en base a un rasgo fonético (aspiración y delección de -s implosiva) y a uno morfosintáctico (tuteo y voseo pronominal y verbal).

Por ejemplo, el cuadro siguiente compara los porcentajes totales de realización sibilante (-s), aspirada (-h) y elidida (-Ø) de /-s/ en tres dialectos, uno rioplatense (montevideano) y 2 caribeños (La Habana y San Juan):

	Montevideo	La Habana	San Juan
-s	62	18	15
-h	25	61	56
-Ø	13	21	29

Salta a la vista que estos dos dialectos caribeños se encuentran mucho más avanzados que el "montevideano" en el proceso de aspiración y delección. Se hace notar que la comparación se establece en base a informantes del mismo nivel socioeconómico y de la misma generación de edad, según el Proyecto de Norma Culta del Pilei.

La presencia de -s en la segunda persona singular del Pretérito Perfecto ("fuistes/fuiste") también ha sido comparada por nosotros en base a nuestros datos (Elizaincín & Díaz 1979) y los de Donni de Mirande (1977) y Fontanella de Weinberg y Lavandera (1975) según ellos, la situación es así:

Montevideo: 37,5%
 Buenos Aires: 3,51%
 Rosário: todos los informantes del nivel culto.

Por fin, comparando las formas verbales y pronominales del voseo y tu teo, es evidente que, a nivel culto, Buenos Aires prefiere V-V ("vos corrés") mien tras que Montevideo elige T-V ("tú corrés").

Con relación al fenómeno de aspiración y deleción de -s implosiva, el Río de la Plata (y particularmente Montevideo) es más conservador, a nivel culto, que los dialectos del Caribe; pero con relación a las formas de tuteo y voseo la zona rio platense parece ser más innovadora que los dialectos del Norte.

Dentro de la así llamada "región lingüística rioplatense", nuestros da tos actuales solo nos autorizam a afirmar la existencia de los siguientes hechos que separarían el "montevideano" del "porteño": no ocurrencia de formas verbales vosean tes en el subjuntivo, ocurrencia de formas mixtas del tipo T-V dentro del paradigma verbal, y evidente utilización por los niveles altos de -s en la 2ª persona singular del Pretérito Perfecto.

3.2. Como decíamos al comienzo, el español que llegó a América no encontró un continente vacío; tuvo que luchar con lenguas ya establecidas (que, con las cautelas necesarias cabe calificar como lenguas de sustrato); pero además se mezcló con otras que llegaron al Nuevo Mundo más o menos simultáneamente que ella (que con las mismas cautelas que antes podrían describirse como lenguas de adstrato). De estas últimas si tuaciones son de especial interés las realidades lingüísticas actuales en zonas de frontera; i.e., el contacto del español con el inglés y con el portugués. Con referen cia a la frontera México-norteamericana existe una profusa bibliografía que da cuenta, con una metodología fundamentalmente derivada de la sociolingüística, detalles de es tructura, uso, valor y actitudes de los dialectos chicanos. El volumen de Ornstein (ed.) (1975), da cuenta cabal del estado de los estudios sobre estos temas. Especial mente, el artículo del mismo Ornstein, "Sociolinguistics and the study of Spanish and English Language varieties and their use in the U.S. Southwest" culmina con un "pro posed plan of research" que sería de muy buen tino ver hasta qué punto es adaptable a otras situaciones similares; quiero decir que podría dar pie a una comparación y glo balización de los esfuerzos aislados en esta parcela de los estudios sobre el español americano.

Dentro de Sudamérica, los dialectos bilingües surgidos por el contacto del portugués con el español, son un verdadero desafío al dialectólogo y al lingüista en general (V. Hensey 1972 y Elizaincín 1976). No hay acá metodología ortodoxa posi ble. Cada situación es una situación y la inestabilidad misma de los así llamados dia lectos fronterizos (bilingües) hacen que el fundamental afán del investigador: encon trar regularidades, se vuelva tarea ingente y descorazonadora. Intentos de descubrir estas regularidades fueron planteadas con general cierto por Rona (1965) y Hensey (1972), pero, confirmando la tesis de Rona (1976) en el sentido de que a medida que descendíamos en su escala, se encontrarían ámbitos cada vez más propensos a gran dife renciación, el dominio de la Morfosintaxis y el Léxico es un "hueso duro de roer".

Solo quiero dar acá uno o dos ejemplos de estos dialectos, en los que,

como dijimos antes, su doble origen y su misma inestabilidad (coadyuvan a esto el status sociocultural del dialecto en la zona) están siempre presentes: port. feijão es adaptado en la frontera de esta manera: lexema port. feij- y morfema esp. -ón, dando lugar a feijón. Port. dobradica se cruza con el esp. doblar dando dobladiza. Port. viuva y viuvinha no es dado así en la frontera, sino con el lexema esp. viud- más el morfema port. -inha: viudinha. Otro ejemplo muy interesante es la palabra grāsa, recogida en casi toda la frontera. Que yo sepa, no existe esta palabra en portugués; sí en español, grāsa, elemento bastante común en la cocina criolla, pero pronunciado "a la portuguesa", la fricativa alveolar es dada como prepalatal. No faltarían ejemplos citables también en el campo de la morfosintaxis: la reducción de todo el paradigma verbal a una sola forma, la irregular realización de las vocales abiertas con valor morfemático y hasta casos de "code-switching" del tipo "voy a hablar para ele", configuran una realidad proteica, multiforme, que muestra avances y predominio ya de una lengua, ya de otra.

Las metodologías tradicionales de la dialectología no sirven; para el caso los enfoques sociolingüísticos derivados de los estudios sobre bilingüismo, actitudes, dominios de uso, status de las lenguas coexistentes, más el análisis lingüístico morfológico o sintáctico han probado ser los métodos más redituables.

Mucho queda por hacer y más aún por comparar para apresar estas extrañas formas lingüísticas en que el español está comprometido.

4. El Proyecto de Estudio de la Norma Culta de las Grandes Ciudades de habla española mucho ha avanzado. Seguir su ejemplo para llenar aquellas lagunas a que se refería Lope Blanch en 1969, es también tarea urgente.

Por el momento, y dirigiéndome fundamentalmente a los jóvenes lingüistas y filólogos que aquí se han congregado, me gustaría dejar sentado algo que creo de fundamental importancia para el avance de los estudios lingüísticos sobre español americano:

1. Concentrar esfuerzos en la descripción u análisis de fenómenos que se presenten multifacéticamente en Latinoamérica;

2. comparar siempre los resultados obtenidos con aquellos otros a que han llegado investigadores de otras regiones;

3. en la medida de lo posible, uniformizar las metodologías usadas;

4. sin que esto signifique la aplicación automática de un modelo o un plan, sin observar si el mismo se adapta a las características del medio en que se trabaje;

5. explicitar siempre, en las eventuales publicaciones que recojan los resultados de las investigaciones, el método seguido y los detalles técnicos, sobre todo en la integración del corpus a analizarse;

6. en la medida de lo posible, cuantificar los datos analizados.

Si así fuera, la tarea de todos se vería muy facilitada y el objeto común de estudio estaría cada vez más cercano a nosotros.

BIBLIOGRAFIA:

DONNI de MIRANDE, N. 1977. El español hablado en el Litoral Argentino. Formas personales del verbo. Universidad Nacional de Rosario: Rosario.

ELIZAINCÍN, A. 1976. "The Emergence of Bilingual Dialects on the Brazilian Uruguayan Border". International Journal of the Sociology of Language: 9. pp.123-134.

—————, 1979. "Pragmática de la comunicación. Sociolingüística del rol y del status" (Inédito. Conferencia pronunciada en el II Curso de Lingüística organizado por la Sociedad Argentina de Lingüística, Buenos Aires.)

————— & L. BEHARES. 1979. "Español de América y español del Uruguay: rasgos comunes u rasgos discrepantes" (Inédito: de próxima aparición).

————— & O. DIAZ. 1979. "Aceptación social y conciencia de hablantes montevideanos frente a -s en la segunda persona singular del Pretérito". Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias (Serie Lingüística): 1, 2, pp.21-36.

FONTANELLA de WEINBERG, M.B. 1976. La lengua española fuera de España. Paidós. Buenos Aires.

————— & B. LAVANDERA. 1975. "Variant or Morpheme? Negative Commands in Buenos Aires Spanish" (Mimeo: Georgetown University).

GARCIA, E. 1978. "Explaining Dialectal Variation: A Test for Linguistic Theory". En W. Dressler y W. Meid (eds), Proceedings of the sixth International Congress of Linguists. Institut fur Sprachwissenschaft der Universitat Innsbruck : Innsbruck. pp. 608-611.

GHIANO, J.C. (comp.) 1976. Pedro Henríquez Ureña. Observaciones sobre el español en América y otros estudios filológicos. Academia Argentina de Letras: Buenos Aires.

HENSEY, F. 1972. The Sociolinguistics of the Brazilian-Uruguayan Border. Mouton: The Hague.

HONSA, V. 1969. "Características fonológicas de los tipos dialectales del español en la República Dominicana". En 0 Simposio de Sao Paulo. Atas. Universidade de São Paulo: São Paulo. pp. 289-298.

- HONSA, V. 1975. "Clasificación de los dialectos españoles de América y la estructura de los dialectos de Colombia". En Actas del Simposio de Montevideo. Universidad Nacional Autónoma de México: México. pp. 196-209.
- KANY, Ch.E. 1969. Sintaxis hispanoamericana. Aguilar: Madrid.
- LAVANDERA, B. 1974. "On Sociolinguistics Research in New World Spanish. A Review Article". Language & Society: 2. pp. 247-337.
- LOPE BLANCH, J.M. 1967. "La influencia del sustrato en la fonética del español de México". Revista de Filología Española: L, 1-4. pp. 145-161.
- , 1969. "Tareas más urgentes de la lingüística iberoamericana". En 0 Simposio de São Paulo. Atas. Universidade de São Paulo: São Paulo. pp.105-112.
- , (ed.). 1977. Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América. Universidad Nacional Autónoma de México: México.
- MALKIEL, Y. 1976. "From Romance Philology through Dialect Geography to Sociolinguistics". International Journal of the Sociology of Language: 9. pp.59-84.
- ORNSTEIN, J. (ed.). 1975. Three Essays on Linguistic Diversity in the Spanish-speaking World. Mouton: The Hague.
- RONA, J.P. 1958. Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana. Universidad de la República: Montevideo.
- , 1964. "El problema de la división del español americano en zonas dialectales". En OFINES (ed.), Presente y futuro de la lengua española. I. Ediciones Cultura Hispanica: Madrid. pp. 215-226.
- , 1965. El dialecto "fronterizo" del Norte del Uruguay. Universidad de la República: Montevideo.
- , 1966. "The Social and Cultural Status of Guaraní in Paraguay". En W. Bright (ed.), Sociolinguistics. Mouton: The Hague.
- , 1970. "A Structural View of Sociolinguistics". En P.L. Garvin (ed.), Method and Theory in Linguistics. Mouton: The Hague.
- , 1973. "Normas locales, regionales, nacionales y universales en la América española" Nueva Revista de Filología Hispánica: XXII, 2. pp.310-320.
- , 1976. "The Social Dimension of Dialectology". International Journal of the Sociology of Language: 9. pp. 7-22.
- TERRELL, T. 1977. "Hacia un modelo de comparación dialectal: aspiración y elisión de

/s/". (Ponencia presentada al Segundo Simposio sobre Dialectología del Caribe Hispánico: Santo Domingo).

WEINREICH, U. 1966. "Es posible una dialectología estructural?". Universidad de la República: Montevideo (Cuadernos del Instituto Lingüístico Latinoamericano nº 14. Publicado originalmente en Word: 10 (1954). pp. 388-400.